

LA ORACIÓN

4

“Es más lo que confunde que lo que divierte”

Los predicadores

Yo espero y exijo bastante de los predicadores. Esto es bíblico: “... porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará;...” (Lucas 12.48). “¿Cuál es el trabajo más importante de un predicador?”. Esta pregunta debe hacerse en los púlpitos, en las aulas universitarias, en los retiros de predicadores. ¿Cómo la respondería usted? ¿Será el estudio? ¿La predicación? ¿La enseñanza? ¿La visitación? ¿El ganar almas? ¿La benevolencia? ¿Las relaciones con la comunidad? ¿Cuál es el primordial y más importante trabajo del predicador? La respuesta, según la Biblia, es la oración. Jesús nunca dio inicio a un ministerio, sin orar antes. El Pentecostés (Hechos 2) salió de la oración (Hechos 1). El precedente bíblico se encuentra en Hechos 6.4: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. Para los apóstoles, la oración estaba primero, ¡incluso antes que el púlpito! En sus discursos de despedida (Juan 14—16), Jesús hizo énfasis en la fe por medio de un enfoque en la oración y en el Espíritu Santo. Las dos grandes promesas de Jesús para los doce fueron la oración y el Espíritu Santo. Allí se encuentra nuestro poder, ¡y aun así no oramos! ¡Sólo Dios puede edificar una iglesia! La iglesia de Dios no puede ser edificada por el hombre, o sobre el hombre. La oración no es pedirle a Dios que bendiga nuestros planes. La oración es pedirle a Dios que nos ponga donde él está trabajando. ¡La carencia de la oración caracteriza a demasiadas iglesias! La necesidad más urgente que hay en la iglesia hoy día no es lo novedoso, ni el talento, ni las ideas nuevas —¡la necesidad urgente es la oración! Los predicadores deberían tener este rótulo

en sus escritorios: “Orar primero”.

La triste realidad es que muchos predicadores oran poco, o nada. Debemos hablar con Dios acerca del hombre antes de hablarle al hombre acerca de Dios. Esto fue lo que Billy Graham confesó: “He predicado demasiado y estudiado muy poco”; yo le añadiría: “He predicado demasiado y orado muy poco”. Esto es lo que los hermanos, por lo general, dicen en sus oraciones: “Dale al predicador presteza para recordar”. ¡Los predicadores necesitan más que eso! Lo trágico es que ¡demasiados predicadores no leen, no estudian, no piensan! En tales casos, ¡la oración no los puede rescatar! Los predicadores que oran, están empapados de las Escrituras. Los predicadores que están “metidos en la palabra”, oran. No podemos divorciar la oración de las Escrituras. Solamente un hombre de oración puede comprender la Biblia. Lo que un hombre es cuando está de rodillas, es todo lo que él es. Tristemente, los predicadores son mejores para departir socialmente, que para ayunar; mejores para entretener a otros, que para adorar; mejores para predicar, que para orar. El poder de la predicación está determinado por la oración que ocurre antes de ella.

Las iglesias, algunas veces, buscan predicadores. En las “entrevistas” se me ha hecho toda clase de preguntas. Esto es sabio y bueno. Estoy dispuesto a dar una respuesta honesta a cualquier pregunta —sea sabia o insignificante. Nunca se me ha hecho la pregunta que vale: “Hodge, ¿qué tal es tu vida de oración?”. Le damos el puesto al talento, a la personalidad, a la habilidad para las ventas —necesitamos darle el puesto a hombres de oración. Cualquier gran despertar puede venir solamente a través de la oración. ¿Ora usted? ¿Planeará usted orar? ¿Ora usted hasta que verdaderamente ora? Es en respuesta a la oración que Dios obra.

Cuando los hermanos oran por mí, ellos confían en mí y me aman. Mi prioridad en el ministerio es la oración. Oro diariamente por la iglesia —los

miembros, los ministerios, los problemas, las cosas que les causan dolor. He caminado por años por todo el auditorio, los sábados, orando por los miembros al pasar por cada uno de sus asientos regulares. La oración debe ser el centro y la prioridad en el ministerio de un predicador. Moisés oraba por Israel. Pablo oraba por las iglesias. Esto fue lo que Samuel dijo: "... lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto" (1 Samuel 12.23).

La mayoría de la gente sabe que los predicadores, a veces, deben ser como los profetas —hacemos que la Palabra de Dios suene como trueno. La mayoría olvida que los predicadores a veces son como los sacerdotes —clamamos ante Dios a favor de las ovejas. Los predicadores deben ser como sacerdotes, antes de ser como profetas. Debemos orar por las ovejas —y también por los cabritos! El predicador de Dios ha de ser santo. Esta es su primera responsabilidad ante la iglesia. Ha de ser un hombre de Dios (en cuanto al carácter). Su más importante trabajo es la oración. Será entonces cuando la iglesia oirá un mensaje de Dios, de un hombre de Dios.

Las cualidades de la oración verdadera

Mateo 26.36—44; Lucas 22.42—44

Un hermano que dirigía una oración de despedida en la iglesia, dijo: "inclinemos nuestros rostros y cerremos nuestras mentes en oración". La oración debe ser regresada al centro de nuestras vidas. "Ore... y orará más". La oración —¡qué pensamiento tan profundo! ¡Qué privilegio! ¿Por qué será que no oramos más?

La oración verdadera tiene ciertas cualidades; de lo contrario, la oración sería un ritual, una puerilidad, una idolatría. La oración no es una manera barata de obtener algo, a cambio de nada. La oración es tener el privilegio de entrar a la presencia del soberano, todopoderoso Dios. No debemos "apresurarnos a entrar, donde los ángeles temen hollar con sus pies". Sabemos, básicamente, lo que sucede *después* de la oración, sin embargo no somos capaces de comprender lo que debe suceder *antes* de la oración. Sí, hemos afirmado la necesidad de *orar primero!* ¡Amén! Hay ciertos principios que deben asimilarse antes de la oración, para que se produzca la oración verdadera.

PRECEDENTES DE LA VERDADERA ORACIÓN

1) *La humildad.* "Si... se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7.14). ¿Qué es lo que nos aparta del egoísmo —de reducir a Dios al nivel de una máquina tragamonedas? ¡La Humildad! Antes de orar, uno debe humillarse. Son demasiadas las veces que le decimos a Dios: "Dios hazme humilde"; esto bien podría ser una oración no bíblica, Dios es el que está en control. Dios castiga, pero sólo el hombre puede hacerse humilde a sí mismo. Dios obró poderosos milagros, pero el Faraón no se hizo humilde. Judas no se hizo humilde; Pedro sí. El orgullo y la oración no van juntos. El hombre está desvalido. Fue sabia la manera como Tomás Jefferson lo expresó: "La única fortaleza de un anciano es la oración". El joven confiaba en sus fuerzas, y el rico en sus riquezas. ¡El desvalido se vuelve a Dios!

2) *El pensamiento.* La oración no se compone de clichés de los deseos, ni de clichés paganos. El hombre que ora debe pensar y prepararse. Jesús les dijo a los discípulos que se mantuvieran "velando y orando" (Mateo 26.41). Pedro dijo que debemos ser sobrios y estar velando (1 Pedro 4.7). Las personas que oran deben tener la mente clara y tener dominio propio. Si usted tuviera una audiencia con el Presidente, ¿no se prepararía usted? La oración es estar en asamblea con Dios. La oración es más que hablar con Dios —la oración es estar con Dios. ¿Cumple con sus deberes antes de orar?

3) *Escudriñar las Escrituras.* Lea su Biblia. La palabra que estudiamos, es la palabra que oramos. Permítale a Dios hablarle a usted antes de que usted le hable a Dios. La oración comienza con escuchar. Trágicamente, tenemos más reverencia para la oración que para la Escritura. "El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable" (Proverbios 28.9). El jactarse de una oración profundamente bíblica, a la vez que se rechaza las Escrituras, es hipocresía. No podemos exigir cosas del "Dios del Libro" a la vez que rechazamos "el Libro de Dios".

4) *El arrepentimiento.* Los pecadores deben arrepentirse y volverse a Dios, antes de que puedan ser escuchados. "Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal" (1 Pedro 3.12). Léase también 1 Juan 3.22: "Y cualquiera cosa que pidiéramos la reci-

biremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él". Esto es lo que el Salmo 66.18 dice: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado". Santiago nos mandó que confesáramos nuestros pecados, y que después oráramos (Santiago 5.16). Dios no es un rehén de nuestros pecaminosos caprichos. Dios no es cautivo de la oración.

5) *Disciplina*. En el caso de Cornelio, el dar es mencionado antes de la oración (Hechos 10.2). El ayuno precede a la oración (Lucas 2.37; 1 Corintios 7.5). Dios no nos dará lo mejor de sí mismo, sino hasta que nosotros le demos lo mejor de nosotros mismos. No ore por algo a lo cual usted no está entregado. Para tener lo que quiere, *después* de la oración, debe estar preparado *antes* de la oración. "Ore... ¡y orará más!".

LAS CUALIDADES DE LA VERDADERA ORACIÓN

Ahora regresemos a los textos bajo estudio. El enfoque es en la persona de Jesús. Su vida de oración es el modelo perfecto. Si Jesús tuvo necesidad de la oración, ¿cuánto más nosotros? ¿Qué es lo que debemos aprender de Jesús?

1) *Sinceridad*. Nuestras mejores oraciones son defectuosas —tenemos motivos ulteriores que provienen de nuestra ceguera humana. Nadie puede dudar de la profundidad, la sinceridad de Jesús. Jesús iba a Getsemaní a orar —aun el mismo Judas sabía dónde encontrarlo. Jesús practicaba el estar en la presencia de Dios. Cuando Jesús oraba, el sudor caía como gotas de sangre. Jeremías dijo que buscáramos de todo corazón (Jeremías 29.13). La hipocresía, la deshonestidad y el hacerse la víctima siempre nos derrotan. La honestidad ha sido siempre el fundamento de todas las relaciones. La oración falla cuando nos rehusamos a ser honestos.

2) *Intensidad*. "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lucas 22.44). Jesús oró una segunda, e incluso, una tercera vez... ¡intensamente! Pablo dijo que nos ayudáramos orando (Romanos 15.30). La oración es trabajo —trabajo duro. "La oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 5.16). Nótese que la palabra "justo", en Santiago 5.16, se encuentra en singular, no en plural.

3) *Rendición*. Jesús estaba en agonía, una agonía hasta de muerte. Mateo dijo que Jesús "se postró sobre su rostro" (Mateo 26.39). Lucas dijo que se puso "de rodillas" (Lucas 22.41). Cristo se humilló a sí mismo, se rindió en oración. La postura no es

oración, pero ¡la oración implica postura! No oramos para tener humildad; nos hacemos humildes a nosotros mismos. Hay despojo de uno mismo, abandono de uno mismo; es la oración de la renuncia al ego. En la clásica parábola de Jesús, en Lucas 18.9–14, el publicano sencillamente se golpeó su pecho, diciendo: "¡Dios, sé propicio a mí, pecador!". Los que se exalten serán humillados, mientras que los que se humillen serán exaltados. Un gran pianista fue invitado a tocar un piano que perteneció a Beethoven. Él declinó diciendo: "No soy digno de hacerlo". Todos los que son verdaderamente grandes, son humildes. El convertirse es rendirse.

4) *Perseverancia* (importunidad). Jesús oró lo mismo tres veces, y sin embargo, nunca perdió su fe. Encontró a sus discípulos durmiendo tres veces, y sin embargo, nunca dejó de perdonarlos. Jesús enseñó una parábola jocosa acerca de un juez injusto (Lucas 18.1–8). Éste le concedió a la viuda sus deseos porque "[le era] molesta" (v. 5). Este juez no temía a Dios, ni respetaba a hombre. Jesús nos dijo que oráramos y no desmayáramos (que no cesáramos). Esta parábola no consiste en probar a Dios, sino a nosotros mismos. Jesús estaba dispuesto a orar tan poderosamente como luchó, pero Dios siempre le dijo "No", ¡a Jesús! ¡La decisión de salvar al hombre no fue tomada en el Gólgota, sino en Getsemaní! Aquí fue donde Dios dijo "No" —donde Cristo dijo "Sí".

5) *Velar*. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Jesús les dijo a sus discípulos que velaran mientras él oraba. Pero ellos durmieron. Nosotros también dormimos. La oración demanda resistencia, estar despiertos y urgencia. La oración implica lucha. Somos salvos por la gracia. Cada día, en la fortaleza de Jesús, hay una eterna lucha entre el pecado y la santificación. Los cristianos son soldados en guerra. La batalla se gana o se pierde en la oración. El estar en vela nos mantiene orando, y el estar orando nos mantiene en vela. El velar sin orar es presunción; el orar sin velar es hipocresía. "... sed, pues, sobrios, y velad en oración" (1 Pedro 4.7). Esto es lo que Juan Crisóstomo afirmaba: "El diablo sabe qué tan buena, una oración es".

6) *Fe*. Dios le dijo "No" a la petición específica de Jesús, sin embargo le fue enviado un ángel para servirle. La oración es la fe hablando.

Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá (Marcos 11.24).

Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo

recibiréis (Mateo 21.22).

Pero pida con fe, no dudando nada (Santiago 1.6).

Y la oración de fe salvará al enfermo (Santiago 5.15a).

La fe no sólo cree que Dios puede, sino también, que Dios lo hará. Por lo tanto, la fe es lo más práctico que puede haber sobre la tierra. Los discípulos creyeron —;después se convencieron! Nosotros queremos estar convencidos ;antes de haber creído!

Me gustaría que me explicaran esto: La mayoría de los norteamericanos ora, sin embargo son pocos los que van a la iglesia, y pocos los que seriamente leen la Biblia. ¿Por qué oran los norteamericanos a un Dios en el que no creen y a quien se rehúsan escucharle? ;Contestenme eso! La oración es un último recurso universal... no se pierde nada. La oración de este tipo nos permite ser religiosos sin tener a Dios. Además, piense en esto: Un teólogo que había escrito un libro sobre la oración confesó honestamente: “En lo más profundo, yo no creía en la oración...”. ¿Y qué de usted en lo más profundo? Este teólogo se comprometió ese día a “comenzar a orar”. No lo analice, ni filosofe, ni teorice al respecto... ¡ore! Uno aprende a orar, orando.

El cliché que más a menudo se escucha es: “Nada funciona... incluso probé la oración, y no funcionó”. Esto es darse por vencido, no es oración. El “Hágase tu voluntad” es bíblico, sin embargo ;bien puede ser un desistir! Si no creemos que su voluntad será hecha, lo que hacemos es ;darle a Dios (y a la oración) una salida! Esta incredulidad duda de la soberanía de Dios al decirle silenciosamente: “No creo que lo harás”.

7) “Hágase tu voluntad”. Esto fue lo que Jesús

oró: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22.42). En la oración modelo Jesús dijo: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6.10). La primera de Juan 5.14–15 dice: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. El hombre no sabe cómo orar. Romanos 8.26 dice: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. No tendría sentido orar para que se haga la voluntad de Dios ;tan sólo para informarle de cuál debe ser esa voluntad! Si el hombre no comprende los asuntos de cada día, mucho menos comprenderá lo eterno. El decir en oración “hágase tu voluntad”, ¡es estar totalmente desvalidos! El hombre se rinde a Dios, se compromete con Dios. Sí, el mundo está cambiando. Algunos harían cambiar a la iglesia. Hay un recordatorio básico: “En un mundo de cambios lo sencillo es conocer y conservar las cosas que no cambian”. Si usted no sabe qué es lo que no cambia, hará cambiar lo que no debería. No tiene sentido orar y que la oración no esté dentro de la voluntad de Dios. Para una meditación de mayor profundidad, considere esto: En nuestras asambleas oramos por los enfermos. Oramos que Dios usará a los doctores y la medicina. No se detenga, sino que continúe orando —;órele a Dios, que Dios sanará! ;Los doctores sólo aplican un tratamiento! ;Dios es el que sana! ;Dios puede sanar independientemente de, y a pesar de, los doctores! ;Ore pidiendo que se haga la voluntad de Dios! ■